

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

Vol. LI, Nº 200, verano 2019

ISSN(P): 1133-4762

ISSN(E): 2659-3254

Págs. 327-340

La lectura emocional del territorio. Un caso concreto en el Atlántico gallego

Elisa GALLEGO-PICARD

Doctora Arquitecta, ETSAM.

RESUMEN: El objetivo del artículo plantea una lectura emocional como herramienta metodológica para tener un mayor entendimiento de un territorio en la costa atlántica gallega. Mediante su análisis y con el ánimo de completar el conocimiento de su carácter, se leen sus huellas a través de la complejidad de la emoción que provoca su experiencia en continuo cambio. Encontrar las raíces de la construcción emocional de un territorio concreto, argumenta un razonamiento tan eficaz como el que se construye guiado por el impulso científico cuando trata de esclarecer datos históricos y científicos. La vivencia de su arquitectura, su orden y su poder evocador se indaga con el conocimiento racional y analítico y provocando la emoción que lo acompaña. Por eso se reflexiona sobre la piedra y el agua como elementos geográficos que lo caracterizan y lo significan a través del hombre que los interpreta en continua convivencia. La capacidad de estos elementos de organizar múltiples paisajes y despertar emociones cada vez que se leen y se conquistan construye también el territorio del presente. Como el fin es buscar nuevos significados para entender un territorio singular y expresivo, se reflexiona sobre lo pertinente del uso de un lenguaje emocional y racional.

DESCRIPTORES: Territorio. Paisaje. Lectura. Piedra. Agua.

The emotional reading of the territory. A particular case in the Galician Atlantic

ABSTRACT: The aim of this article sets out an emotional reading of a territory in the Atlantic Galician coast, as a methodological tool for having a greater understanding of it. By means of its analysis and with the intention of rounding out the knowledge of its character, we read its traces through the emotion that provokes its mutable experience. Finding the roots of the emotional construction of a particular place an argument for reasoning, as effective as the one guided by the scientific impulse when it tries to clarify historical and scientific information. The life lessons from its architecture, order and evocative power, are

Recibido: 11.05.2018; Revisado: 16.10.2018

Correo electrónico: elisagpicard@gmail.com Nº ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6523-1860>

La autora agradece los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

sought with the rational and analytical knowledge and provoking the emotions attached to it. Therefore, a reflection on the stone and water as the geographical elements that characterize and symbolize the territory for a community who coexist with them. Their aptitude to organize multiple landscapes and awakening emotions, whenever they are read and conquered, shape the construction of the current territory. Since our purpose is to look for new meanings to understand a significant territory, the pertinence of the use of an emotional language walking with the rational one, is taken under consideration.

KEYWORDS: Territory. Landscape. Reading. Stone. Water.

Introducción

Esta reflexión aborda la tarea de querer entender un territorio como documento histórico, descriptivo y perceptible y además, simbólico y significativo. Dejando espacio a la incertidumbre de lo real reflexiona sobre la significación de sus elementos tangibles predominantes, identificados en la piedra y el agua, como portadores del significado simbólico y emocional de un territorio gallego bañado por el océano atlántico, producto de una cultura y de un proceso también de transformación natural (ver FIG. 1). Para identificar estos elementos se leen emocionalmente sus datos (históricos, científicos, experimentados) acudiendo cuando es necesario a un lenguaje de abstracciones conceptuales que abre caminos a la reflexión.

El marco de estudio es un espacio rural disperso y densamente poblado, formado por unas 40

aldeas de diverso tamaño, organizadas en ocho parroquias en una superficie aproximada de 90Km². Distan unas de otras entre 250m y el kilómetro y medio, algunas no llegan a tener veinte habitantes. Es un área fuera de la influencia directa de núcleos habitados desarrollados, que en Galicia se sitúan por lo general, en las rías. Se enfrenta al océano atlántico, que ha sido su principal medio de vida y de comunicación, pues ha sufrido un aislamiento por tierra destacable y prolongado, a falta de un puente que da continuidad a la actual carretera comarcal de la costa AC-550. Ahora se enfrenta al ineludible cambio que ya afecta a las comarcas vecinas, como pueden ser el de desarrollarse sosteniblemente y adaptarse a los cambios demográficos de una población que tiende a envejecer. Abarca la totalidad del Ayuntamiento de Carnota más áreas limítrofes de Muros y Dumbria y lo limita al sur la ría de Muros y Noia, al norte el río Xallas.



FIG.1/ (De izqda. a dcha.) Ézaro, casas en el camino que lleva a la cascada del Xallas y cascada del Xallas en verano.

Fuente: © ELISA GALLEGO PICARD.

1. Leer un territorio

Si leer es un acto que repetimos es porque buscamos nuevos significados cada vez que se practica y porque puede emocionar, acicate pues, para insistir en su lectura.

Se entiende por leer un ejercicio de reconocimiento y la lectura una metodología por cuanto exige una interpretación de signos visibles e invisibles manifestados en el territorio. Se estudia un ejemplo del que se tiene conocimiento previo por la experiencia profesional allí desarrollada y por

compartir una cultura y una manera de ver y de ser y por constatar que es expresivo significativamente y que su aislamiento geográfico le otorga una oportunidad para entender su proceso de cambio. Para conocer un dato y entenderlo como en este caso el territorio y sus huellas, se trata de interpretar sus relaciones tangibles e intangibles o emocionales. Para entender su evolución se buscan esas relaciones desde su origen, filtrando aquellas que permanecen o se repiten e identificando así, lo que podría entenderse por su carácter o "vocación" como aquella primera

impresión, que dice ROF CARBALLO (1973)¹ es comparable a la que aprecia un niño cuando comienza a estructurar el entorno que percibe. Un pre-lenguaje que no tiene por qué tener forma, un ADN invariable de un paisaje. Como el territorio está en continuo cambio hay un esfuerzo en esta lectura de comprensión, que subraye precisamente ese proceso y que vincule maneras de ver analíticas con emocionales. Cuando escasean las interpretaciones firmes que dan los datos científicos contrastados, surge el apoyo en la intuición con en el sentimiento, que a su vez, se explica a través de la racionalidad interactuando con la emoción. Es una herramienta que abre nuevas puertas a nuevos significados del territorio integrado por relaciones. El territorio es significativo porque concreta valores al expresar visualmente ideas que significan algo para el hombre y la mujer, ordenando la realidad. La pertinencia de este enfoque es encontrar lo que de común hay en las diferentes disciplinas que en la actualidad vinculan una aproximación humanista y experiencial del territorio con su materia de estudio, ya sea científica como la aproximación desde la geografía humana y/o emocional (NOGUÉ, 2015), la ecología, botánica o la arqueología o desde la materia humanística y artística, desde el conocimiento que aporta la disciplina de la arquitectura. En la actualidad los intereses se cruzan bajo el discurso complejo del paisaje. Lo que se trata aquí es, plantear una lectura integradora para encontrar claves que permitan entender la complejidad de un territorio a través del cruce de lo racional y la emoción, lectura que se llama emocional y que reflexiona sobre la vertiente histórica, científica y significativa o simbólica de un territorio.

Si los términos territorio y paisaje a veces se solapan es porque ambos son una construcción conceptual correspondiente a una mentalidad, invenciones mentales que ponen nombre a una extensión física de tierra y a su percepción. Si hoy se habla y se usa el término paisaje en campos que tocan diferentes disciplinas, en 1983 André Corboz recordaba que el concepto de territorio se movía en términos similares. Se entiende que el territorio es un espacio remodelado sin cesar y que constituye un producto como el paisaje, pero como imagen en perpetua metamorfosis que es, cuando se pretende convertir en producto

se congela como un fotograma de una película, aislándola del contexto y generando un significado distinto, un paisaje. El territorio remite al espacio físico y geográfico, modelado por un agente plural y colectivo, la comunidad. Los paisajes son manifestaciones artísticas producidas por un agente individual, creaciones culturales diversas que parten de miradas y/o vivencias. Si la noción de territorio no es objetiva es porque

“incluye un gran número de elementos cuya ponderación y cuya historia, en muchas ocasiones, ha determinado -si no es que consagrado- su fusión. No existe territorio sin la imaginación del territorio, porque es una necesidad de una relación colectiva que se establece entre una superficie topográfica y la población que vive entre sus pliegues” (CORBOZ, 1983).

Lo que caracteriza al territorio es su extensión, su densidad y su perpetuo cambio. Lo que caracteriza al paisaje es, además de lo anterior, la interpretación emocional del observador. En la situación actual, en la que nos encontramos global, política y económicamente cabe reflexionar sobre la fragilidad de unos términos que nos hemos inventado y preguntarnos para qué. Las mentalidades cambian tanto como cambia el medio en el que se crean y últimamente, los cambios se producen a una velocidad acelerada que entremezcla y hace confusos los conceptos y significados que se le atribuyen. Desde la arquitectura, el paisaje que se percibe, al estar en proceso de cambio, es complejo, porque complejos y cambiantes son sus significados y sus significantes. De hecho, es nuestra memoria y recordarla nos emociona. La marca del territorio se experimenta emocionalmente y no únicamente de modo contemplativo.

2. La lectura emocional²

Leer emocionalmente es dar el mismo valor a lo analítico que a lo intuitivo para añadir conocimiento. Se entiende por hacer una lectura emocional del territorio, un acto de reconocimiento, un ejercicio de interpretación que obliga a buscar unas relaciones que se presentan entremezcladas y donde el detonante es la huella sensitiva (la memoria), un efecto en el observador u observadora, que sacude un sentimiento y que engloba también el de leer

¹ Juan ROF CARBALLO (1905-1994) es un intelectual, ensayista y médico gallego, padre de la medicina psicosomática a la que llegó por su interés en la antropología médica. Introduce en España las teorías del psicoanálisis de Freud y fue galardonado y reconocido con numerosas distinciones. Su discurso es de interés y singular por cuanto viene fundamentado desde la disciplina científica a la que suma una sensibilidad humanista.

² Si bien “emocional” parece remitir a disciplinas geográficas contemporáneas que se apropian de este adjetivo, aquí su

uso es referido a la experiencia vivencial que un habitante y/o visitante manifiesta o ha manifestado en un territorio particular y que exige al que lo lee, un acto crítico de interpretación emocional y analítica. Por eso, aunque se citan elementos geográficos destacables en el territorio, esta lectura, más allá de cómo se genera el sentido de lugar, gira en torno a los componentes significativos y simbólicos sobre el que una comunidad atlántica recíprocamente se construye.

sus paisajes. Es una lectura transversal que cruza constantemente información analítica con la intuitiva y se manifiesta geográficamente, biológicamente, artísticamente y también en la capacidad evocadora del lenguaje:

“El espacio, que es un constructo social no menos que neurofisiológico, se cartografía e inflexiona lingüísticamente. Las lenguas lo habitan de maneras diferentes. Por medio de su ‘cartografía’ y de sus denominaciones, las comunidades lingüísticas relevantes subrayan o borran diversos contornos y rasgos” (STEINER, 2008).

Hay en común en las distintas miradas, una emocionalidad. Si la mentalidad contemporánea tiende a cruzar lazos entre el pensamiento científico y el emocional, la significación de un territorio debe esforzarse por tratar de entenderse bajo esta nueva manera de ver. No se trata de caer en el cliché de reducir a sensaciones (visuales, olfativas, gustativas o auditivas) la lectura de un territorio, se trata de entender que existió siempre una emoción en su lectura, una “manera de leer” y una mentalidad presente en todos los documentos históricos, del mismo modo que existe en los actuales. Practicando una lectura crítica con lo que se ha visto y con las emociones que suscita, se rescatan aquellas cosas que permanecen y son portadoras de su carácter. El hombre interpreta (racional o simbólicamente) las formas de la naturaleza y las organiza internamente para entenderlas. Crea un lenguaje en torno a ellas. Hablamos, luego pensamos; pensamos, luego hablamos, vuelve a decir Steiner. En este territorio se piensa “agua” y se piensa “piedra” desde que se las reconoce y se les pone nombre desde que se las organiza (ver FIG. 2). Entenderlo de esta manera es adquirir un conocimiento emocional del territorio como ente capaz de generar significados y construir culturas.

2.1. Los elementos del territorio simbolizados I. La manifestación poética del lenguaje visual

Un territorio por tanto hiper-textual solo se puede entender relacionando cosas, ya sea lo intelectual y lo sentido, el texto y la imagen o lo gráfico y lo fotográfico. Si el hombre solo puede percibir y dar significado a lo ordenado, su identidad depende de la existencia de estructuras definidas en su entorno, de un “sistema de lugares significativos” (NORBERG-SCHULZ, 1972). En el marco particular de estudio destacan por su singularidad, dos montañas y un río que desemboca en cascada al mar. Es un territorio frente al océano atlántico bañado por la corriente del Golfo, al abrigo del cabo de Fisterra, último ocaso del sol continental (MIRA-PÉREZ, 2018) y limitado por el horizonte

a poniente. Su forma simplificada es la de un anfiteatro mirando el mar (ver FIG. 3). Las tierras altas permiten la conexión del borde marítimo con núcleos más desarrollados, ese es su límite oriental, la traza de una vía medieval. Los elementos simbólicos presentes en este territorio atlántico son dos, la piedra y el agua. Sus diferentes configuraciones, ya sea en forma de mar, río o lluvia, muros o montañas, organizan las formas del territorio y su arquitectura. El habitante (ocasional o visitante, temporal y/o permanente) se considera como la tercera pieza de este ensamble y funciona como un catalizador pues metaforiza sobre ellos al vivirlos desde el inicio. La duración sostenida en el tiempo de estos elementos construye el territorio emocional en un continuo ajuste de relaciones con la participación del hombre. Si la piedra y el agua (los elementos simbólicos que se designan) llevan un orden interno es porque tienen la capacidad de estructurar una disposición ante la vida, una cultura y se citarán algunos ejemplos en el transcurso de esta reflexión.

El habitante lee y ordena la piedra y el agua apropiándose de ellos, conquistándolos y el resultado es fruto de una particularidad que responde a un contexto histórico, a una determinada manifestación de una piedra (el granito) y a una determinada forma de ser del agua (expresada en fuentes, *regatos*, cascadas *-fervenzas-*, lluvias, *orballos*, olas, nieblas, etc.). La cultura se construye en el proceso continuo que comienza con el primer habitante que murió y fue enterrado, cubierto por el territorio y señalado con una piedra, hasta el último visitante que hoy hace fotos a otra piedra para llevarse la imagen de su recuerdo, su emoción. Los vínculos o relaciones que se crean con el territorio se transforman continuamente y son de distinto tipo. A veces son fuertes y estables (como el vínculo al mar) y otras más frágiles, pudiendo transformar el lazo emocional del goce de una cascada, como la del río Xallas, en una anécdota, al construirse sobre ella una presa. Los lazos han existido, existen y existirán siempre y atan al hombre al lugar. La imagen visual es uno de ellos, un medio de representación de sensaciones además de una herramienta de lectura para descodificar significados que en una visita o en una lectura se escapan al recuerdo. La mirada del fotógrafo es una mirada construida sobre una imaginación también prefigurada,

“indicios, impulsos físicos que dirigen en una determinada dirección la construcción de un imaginario que establecemos como el de un lugar o una ciudad determinada” dice Ignacio De Sola-Morales (1995).

Se usa la imagen fotográfica para comunicar



FIG.2/ (De izqda. a dcha.) Regato (río de caudal poco abundante), niebla en el alto de Adraño y cruceiro de Cubelo.

Fuente: © ELISA GALLEGU PICARD.

otras artes y también, para recordar un sabor o el olor del salitre. La importancia de la mirada artística permite entender y construir un lenguaje sobre nuestro espacio habitual. El arte es un lenguaje y como lengua que es, habita el espacio (STEINER, 2008), el territorio dialoga con el arte y el territorio gallego dice CUNQUEIRO (1955)³ se deletrea.

La manifestación artística o poética, lo que emociona instantáneamente se presenta de esta manera, como una ayuda a entender el mundo en el que habitamos porque trata de expresar las emociones humanas. Todos los sentidos están involucrados en la experiencia de la arquitectura y el arte.

“La vista también se transfiere al gusto; ciertos colores y detalles delicados evocan sensaciones orales. La lengua siente subliminalmente la superficie de una piedra pulida delicadamente coloreada.” (PALLASMAA, 2006).

Desde esta globalidad se entiende la complejidad de un territorio.

2.2. Los elementos del territorio simbolizados II

Libros, películas o fotografías, son sistemas de recuerdo con el entorno, vinculaciones que pueden construir un paisaje como construyen arquitectura. También son sistemas de recuerdo los elementos del territorio simbolizados, “encuentros o enfrentamientos que interactúan con la memoria” dice Pallasmaa. Construimos nuestra imagen del mundo con datos tomados de nuestros sentidos y cuando el hombre o la mujer hacen en él la primera marca para apropiárselo, es efecto del arte. El arte participa en la construcción del territorio y las invenciones artísticas alteran nuestra sensibilidad, cambian lo que vemos y,

³ Álvaro CUNQUEIRO MORA (1911-1981) es un polifacético novelista, articulista, ensayista y poeta gallego. Escribió

por tanto, el modo de concebir el mundo y de mirarlo. Las artes de la percepción enseñan a dudar de lo analítico, amplían la mirada y ayudan a percibir un paisaje que está en continuo cambio y que se rehace en continuo. Las vinculaciones que tiene el hombre con el territorio son ante todo emocionales. Lo que pueda empujar a una comunidad nómada a asentarse en un territorio no es sólo explicable por los recursos que este pueda ofrecer (alimento o abrigo) sino por el significado de ese abrigo o ese alimento en su manera de ver, de relacionarse con el mundo. El mar es más que un lugar donde buscar alimento, es un elemento sagrado del que nacen las cosas. El abrigo protege de lo desconocido. En el lugar hay un Dios. El territorio está simbolizado.

En este caso de estudio, estos elementos invariables a lo largo de la vida territorial fijan su significado de manera simbólica por encima de las transformaciones continuas del territorio. NORBERG-SCHULZ (1979) define por “simbolización” a la representación de un estado de cosas por medio de un sistema de símbolos que creamos y que nos sirve para describir el mundo complejo y que conservan y extienden las experiencias, como los sistemas de símbolos que usa el arte o la ciencia.

3. Un territorio atlántico gallego. Los elementos del territorio y breve lectura histórica

La complejidad territorial en Galicia es debida a la prolongada acción erosiva de la naturaleza y del hombre en un territorio modelado principalmente hace unos 100 millones de años. Al existir huellas en él desde el Pleistoceno (VIDAL ROMANÍ & al., 2017), el trabajo de significación de este territorio es denso. Pero hay elementos materiales que

tanto en gallego y castellano una extensa obra literaria reconocida entre otros, con el premio Nadal.

siempre han estado presentes en él, como son la piedra y el agua. El hombre ha construido una cultura sobre ellos y con ellos. Su combinatoria es tan compleja, diversa y cambiante que se descubren como una fórmula capaz de crear, de construir diferentes maneras de habitar y vivir con similitudes en la misma medida que los elementos que las conforman. La cultura atlántica megalítica y prerromana, a la que se puede llamar celta, encuadrada en el noroeste europeo, compartió además de una posición geográfica, un granito y un océano. (KRISTIANSEN, 1998).

El marco geográfico de la zona estudio, se sitúa entre la casi ría de Ézaro (que es el río Xallas) y la ría de Muros y Noia, en la costa atlántica de la provincia coruñesa frente al océano atlántico. Desde un análisis histórico, se constata que en cuanto se formaron las poblaciones en él, un suceso muy temprano en su historia, los grupos nómadas que se convirtieron en familias, que se convirtieron en castros, *vilas*, *casales*, aldeas y lugares, emigraron y extendieron el lazo sanguíneo fuera del campo físico al mental (a la *morriña*⁴) urbanizándose mentalmente. Las formas del territorio que lo singularizan son: al norte el monte-isla Pindo (conocido como O pedregal por los locales) que destaca por su altitud (620m), su granito rosado, su escaso arbolado, sus formas geológicas y sus leyendas; y al sur el monte-isla Louro, punta occidental de la ría de Muros y Noia. Destaca por su forma cónica, casi desprendido de la plataforma continental y su posición de centinela para navegantes. Por último, son importantes los arenales y los humedales, como el de Carnota extendiéndose 5Km.

El vínculo a la piedra por parte del hombre es iniciático. Los primeros nómadas se refugian en cuevas (VIDAL ROMANÍ & al., 2017) y se mueven por el territorio porque son capaces de orientarse y señalar con su mirada formas que reconocen y entienden porque encuentran razones. Es probable que esas formas sean las de las rocas o las montañas, destinos o elecciones del azar que los hacían moverse, como seguir al sol. Se simbolizan elementos y formas del territorio, y el granito soporta la primera señal artística, simbólica y tangible, los petroglifos (ver FIG. 4). Hay más de 60 estaciones y más de un centenar de gravados en el área. Hoy muchos comparten emplazamiento con los aerogeneradores. La gran mayoría mira el mar de poniente. Quien los dibuja en la edad de Bronce, convive con cierto grado de complejidad social (REY CASTIÑEIRA, 1993) y su mensaje es tan importante que merece ser gravado. Es un primer orden territorial.

El agua también es de un atavismo primario. En forma de ríos, con el límite fronterizo del río Xallas

y su cascada sobre el monte Pindo, y en forma de océano por el oeste, donde muere el sol. Con un dificultoso acceso terrestre, el mar construye la red comercial y de intercambio con otras poblaciones más desarrolladas, aunque solo sea por ser este territorio un lugar de paso.

Las vinculaciones territoriales a la piedra continuaron en forma de arquitectura y ritos. De piedra son los castros (siete asentamientos han dejado una huella clara e identificable en la estructura territorial), la estructura caminera medieval (puentes, calzadas, cierres, *cruceiros*) y en forma de lienzo simbólico, la piedra acoge gravados cruciformes que sacralizan otros, los petroglifos o las formas erosionadas que los imitan. En la etapa medieval la población vive del mar y del cultivo, esto es, del agua. Las *villae* o castros romanizados pasan a ser vilas o casales, explotaciones agrícolas (VILLARES, 2014). En los siglos XI y XII con la construcción de la literatura gallego-portuguesa se nombra y bautiza con profusión el territorio. La toponimia se densifica. Avanza el medievo y la piedra (en un ámbito cuyo topónimo principal "Carnota" se duplica y en su prefijo Car- remite como el francés Car-nac, al significado indoeuropeo de piedra) toma forma de torre defensiva. Se dice que hubo cuatro sobre los montes de piedras. La revuelta social Irmandiña del s. XV contra el poder feudal acabó con ellos sumando incerteza sobre donde la labra es intencionada o natural. La agricultura ya es intensiva y se comercia la sal para la salazón. La pesca es de bajura pero también se cazan ballenas. Las míticas Islas Casitérides se localizan al oeste de Finisterre en los mapas de Ptolomeo porque el mar de poniente es un misterio hasta el s. XV. Por mar llegan ataques corsarios y las guerras europeas dejan numerosos naufragios. Recoger lo que deja la marea allí es una profesión, la de *crebeiro*, que se continuó hasta los años 80 del siglo pasado. La lengua gallega relegada al uso oral (los *Séculos Escuros* de Galicia van del XVI al XVIII,) consolida el rito territorial de lo intangible, de la cultura oral gallega poblada de *meigas* y *mouros* asociados a fuentes, ríos, piedras y el mar. La peste es frecuente y se reza al dios pagano. Los enfermos se ofrecen al *campo da Moa* (nombre que lleva la cumbre redondeada como un pecho del monte Pindo) los que mueren se entierran en el único cementerio (en S. Mamede), señalando el camino con cruces. En 1634 el Atlas del Rey Planeta del cosmógrafo portugués Texeira (PEREDA & MARÍAS, 2002) representa topográficamente paisajes y localiza los elementos que caracterizan el territorio, los cabos están apiñados de piedras y las playas son membranas.

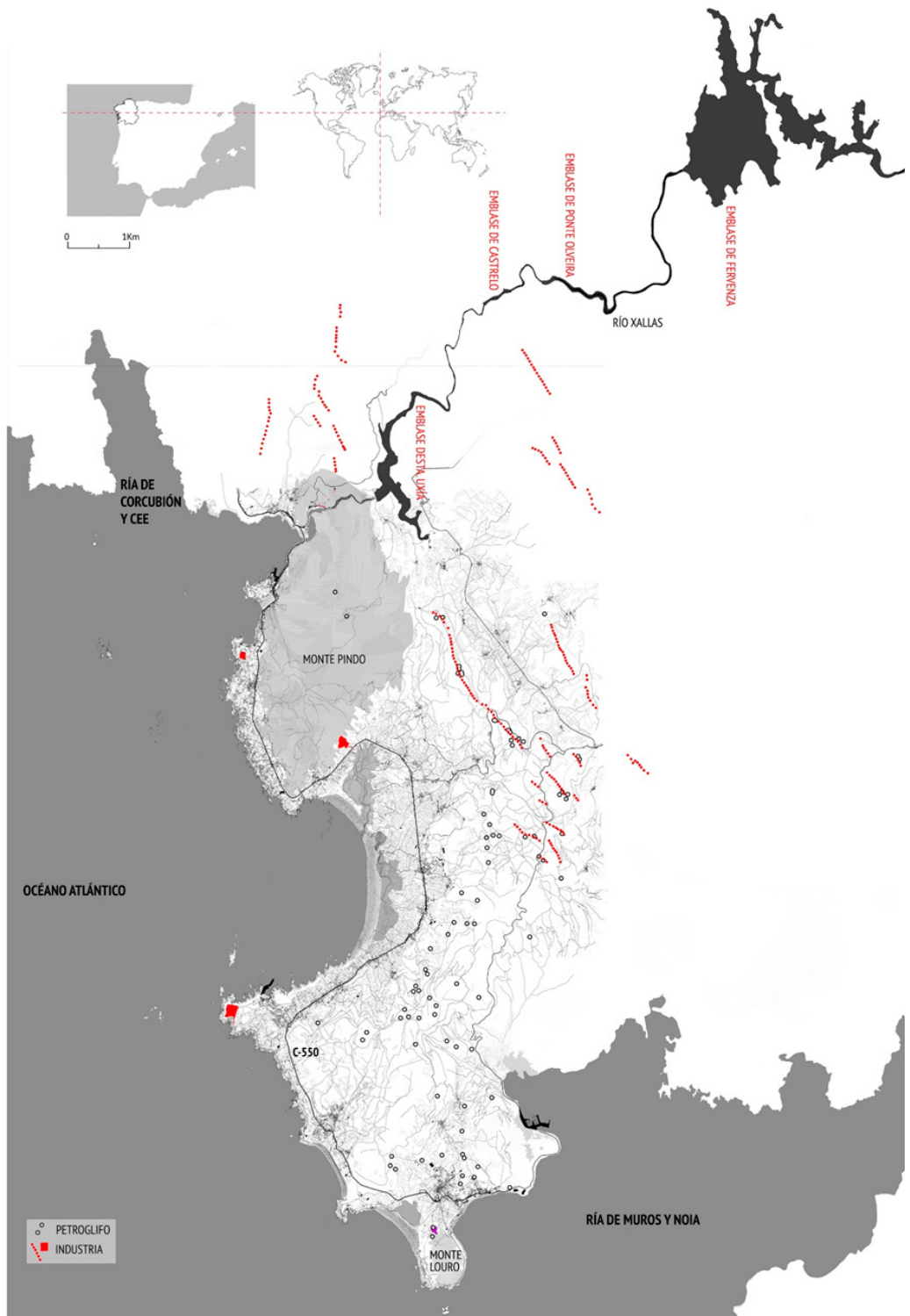


FIG.3/ Cartografía elaborada del territorio objeto de estudio [Tesis Doctoral] Localización de las estaciones de petroglifos e industria. *Lectura de un territorio atlántico - Galicia - A reading of an Atlantic territory. 2019.*

Fuente: © ELISA GALLEGU PICARD.

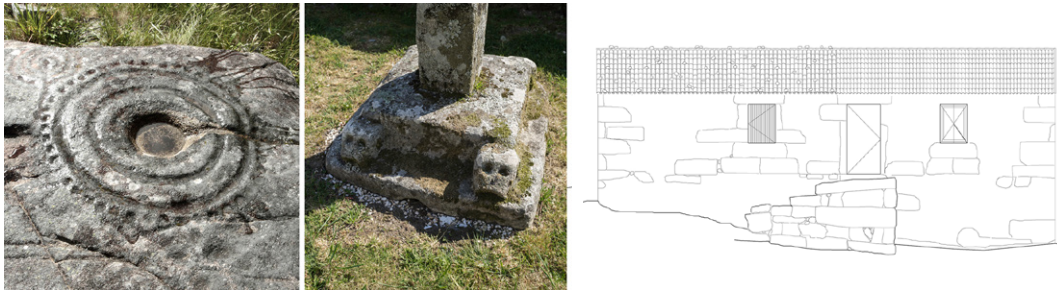


FIG.4/ (De izqda. a dcha.) Petroglifo de la estación A laxe das Rodas en Muros, detalle de un cruceiro en Arcos y levantamiento de una caseta de pescador en Caldebarcos.

Fuente: © ELISA GALLEGO PICARD.

Con la aclimatación del maíz americano el espacio cultivado se extiende y es el apogeo de su arquitectura (de piedra) en forma de hórreos y molinos de río. Aquí compiten los hórreos gallegos de mayor longitud de Galicia. Las explotaciones pequeñas se trabajan con medios tradicionales o se entregan al campesinado a través del sistema foral. El "lugar" es tanto una porción de tierras aforadas como un lugar de continuidad generacional y se confunde en el uso de la lengua gallega con casa o *terra* también con aldea (BOUHIER 1979) como la *vila* que puede ser un dominio o un lugar o el *casal* que tanto puede designar un hábitat aislado o una fracción de aldea y se puede componer de una o numerosas explotaciones. La ambigüedad de unos términos lingüísticos refleja un hábitat que se va dispersando, especializando y diversificando. Con una arquitectura agrícola fuerte, aumenta de escala la marítima y se industrializa con las fábricas de salazón en el s. XVIII. Unas 30 construyen la costa con rampas, pozos y un centenar de casetas de pescadores, su flota, una construcción singular en toda Galicia (GALLEGO PICARD, 2011). Casi todo es piedra y el agua es el gran motor de la comarca. En pleno siglo de la física y de la revolución en las ciencias naturales, la cascada del Xallas es objeto de interés por los ilustrados. Los visitantes (navegantes o caminantes) escriben los primeros relatos. Algunos son peregrinos que continúan a Finisterre. El Xallas se cruza en barca por la meseta alta o por el lugar de Ézaro en la desembocadura. TOFIÑO (1789) dibuja la carta náutica más elaborada hasta la fecha con la primera representación gráfica del monte Pindo. El hombre del XVIII racionaliza su posición ante el mundo y su manera de enfrentarse a él. Él es la medida de todas las cosas y el territorio se escala y se hace mensurable. Kant expresa su concepción sobre las regiones del espacio, recogiendo planteamientos ya anunciados por Aristóteles. Se crea la primera escuela gratuita

en Lira. Humboldt desentraña el origen de la tierra estudiando las montañas y el hombre (el privilegiado) sale a explorar y a medir el mundo, volviendo a la naturaleza y escapando de la ciudad. El habitante de este territorio sigue atado a su trabajo interminable y aunque nuevos visitantes se acercan con avances en su conocimiento, este saber no va a reducir la extensión de lo desconocido. Se sigue creyendo en la superstición fundamentada en una experiencia que supera a la del visitante.

En el s. XIX con Galicia dividida en provincias desaparecen los señoríos, pero el habitante continúa a pagar por las tierras y aumenta el minifundismo. El mar pierde fuelle y los pobladores se vuelcan a trabajar el campo con ayuda de la maquinaria y los fertilizantes. Los Diccionarios Geográficos de Sebastián de MIÑANO Y LABORDE en 1826, MADDOZ en 1846, ofrecen una descripción geográfica, histórica y de los habitantes. El ingeniero de minas Schulz describe geológicamente el Pindo en 1835 y la temible cascada del Xallas, el geógrafo gallego Fontán dibuja en 1845 la carta geométrica de Galicia. Los caminos son aún los medievales. Aunque es un territorio abundante en alimento es "ingrato" y el habitante emigra, marchan sobre todo hombres y la mujer sostiene la tierra. En 1871, el alumbrado público por gas ilumina la ciudad de Santiago pero esta zona atlántica poco poblada y aislada se mantiene con alumbrado de aceite y petróleo. Las fábricas de salazón se reconvierten en conserveras. En 1890 nacen las primeras empresas eléctricas gallegas con el agua como motor. La Hidroeléctrica del Pindo construye la primera presa en el Xallas en 1898. Con la luz llegan las fotografías, las imágenes de paisajes, las primeras postales. Los visitantes de este siglo ya no solo escriben (BELL, 1922) sino que también fotografían. En este lugar, las primeras series fotográficas son de los años 20. Representan una "mirada horizontal" los trabajos fotográficos de Ruth M. Anderson en 1924,

Federico Ávila y Cuadra⁵ y Ramón Caamaño Bentín⁶ y las de Teresa Louro. La “mirada vertical” viene después y se corresponde con los fotogramas de los vuelos americanos de la serie A y B, de los años 1945 y 1956 respectivamente.

A principios del XX el medio de transporte colectivo continúa siendo la gran barca tradicional. Se construye el faro de Lariño en la *punta da Insua* y la costa se ilumina intermitentemente. CARRÉ ALDAO (1926) describe los elementos del paisaje con el interés de medir su provecho económico o contemplativo. Los pobladores rondan los 4000 habitantes. No hay hambruna, pero hay hambre y miseria. Dependen casi absolutamente del mar y la pesca es insegura para soportar una vida. En los años 30 se construye la carretera de la costa, la Comarcal 550. Las guerras retrasan el desarrollo industrial. En el monte Pindo se refugian los perseguidos, acrecentando su leyenda. La emigración se intensifica. Los mapas producidos en los años 30 y 40 por parte del Instituto Geográfico y Estadístico con el apoyo del Servicio Geográfico del Ejército, representan el principio de este cambio en las formas del territorio Su retrato queda reflejado en los vuelos americanos. Aún con todo, la población crece. El puente de Ézaro pone fin a la frontera natural del Xallas, al construirse finalmente en 1951. En esos años se impone una repoblación de eucalipto que obliga a nuevas formas de cultivo. Las industrias de conserva y salazón cierran y se transforman o se abandonan y quedan en ruina. El ecologismo avanza en la nueva mentalidad. Los rápidos cambios del territorio han mutado paisajes que están recientes en la memoria de la población. Se construyen más centrales eléctricas además de las hidroeléctricas del salto del Xallas y del embalse de Ponte Olveira. El río es un recurso, no es “naturaleza”. La aldea de Lira es premiada con la construcción de un puerto (el único que hay en la zona, junto con el de O Pindo) por su papel en el rescate de los tripulantes del Ariete, naufragado allí en los años 60. Hasta la década de los 70 los cambios no habían sido tan dramáticos.

“El lugar tuvo su origen en un pequeño castro (...) hoy no queda más que el topónimo (...) sacaremos la conclusión que acaso desde la época de los castros no se ha operado una transformación tan profunda en las estructuras del lugar y en general de la parroquia “describe el geógrafo gallego FRAGUAS en 1978.

La presión urbanística por la atracción que ejercen las playas y la riqueza continuada de los recursos del mar, favorece cambios veloces en la costa. Las tierras de la meseta alta en cambio, donde se movieron los primeros pobladores nómadas, quedan en progresivo abandono y afectadas por infraestructuras e industrias energéticas que ocupan terrenos baldíos a buen precio. Las carreteras facilitan el camino para los que viven allí pero no para los que visitan. Las puntas batidas por el mar entorno a los castros de Lira o las salazones de Porto de Quilmas, se venden a la industrialización progresiva de la pesca, las piscifactorías que son objeto de denuncia por el movimiento ecologista (GREENPEACE, 2006). Se denuncia la seca del río Xallas por la empresa que regula la presa. Hoy vierte un caudal fijado legalmente y sigue siendo un artificio. En 2002 el accidente del petrolero Prestige provoca una marea negra que afecta al hábitat costero, aún forma parte de la memoria colectiva. Tras esta catástrofe ecológica, se acelera la catalogación de Lugares de Importancia Comunitaria, regulados por la Normativa Red Natura. El ámbito cuenta con uno, entorno al humedal y la playa de Carnota (ver FIG. 5). También existe una Reserva Marina de Interés Pesquero Os *Miñarzos* (2007) de iniciativa civil. En el verano del 2006 un incendio asola Galicia. En el 2013 otro incendio calcina el monte Pindo. Su inaccesibilidad no favorece la extinción. La crisis económica reciente estanca la construcción, frenando la segunda vivienda que comenzaba a amenazar con un crecimiento descontrolado (a falta de un planeamiento general en el Ayto. de Carnota y donde están vigentes unas NN.SS. de 1996), pero también afecta a la venta de pesca en la lonja, que



Fig.5/ Tríptico panorámico del anfiteatro de Carnota desde el sur.

Fuente: © ELISA GALLEGU PICARD.

⁵ Federico ÁVILA Y CUADRA (1892-1970) colaboró en varias publicaciones y como fotógrafo lo hizo en la revista Vida Gallega y Finisterre publicada en Buenos Aires. Fue alcalde

de Fisterra durante los años 1925 a 1927.

⁶ El archivo se encuentra en la Casa Museo de su mismo nombre en la localidad coruñesa de Muxía.

decrece. Hoy las asociaciones locales reclaman figuras ambientales de protección para el monte Pindo. La cascada del Xallas es una explotación turística. El turismo estival crece paulatinamente. La población de este territorio, unos 5900 habitantes, continúa vinculada al mar y a una agricultura de subsistencia.

3.1. La Piedra I

El hombre interpreta (racional o simbólicamente) las formas de la naturaleza y las organiza internamente para entenderlas. Crea un lenguaje y un rito en torno a ellas (el sermón de Martiño de Braga del De *correctione rusticorum*, 15-16 es explícito: “Denunciados ritos paganos y supersticiones que mantienen los campesinos del s.VI” en VILLARES, 2004). Los petroglifos eran y son significativos, en las fuentes moraban las *meigas*, se cantaban *muiñeiras* cuando se iba al *muiño* a moler. La mirada poética sobrepasa la visual para sustentar los elementos territoriales del área, sobre los que se lee emocionalmente. La geografía, desde la primera guía de Galicia de OTERO PEDRAYO (1928) hasta hoy, con la figura del catedrático gallego Vidal Romani ensalza la singularidad de la formación geológica del monte Pindo. Es un hito geográfico del que da muestra su numerosa toponimia (más de 130 palabras nombran piedras aisladas, conjuntos o formando cuevas). Es el monte más alto y llamativo del ámbito, rico en formas erosionadas de rocas de granito tostado. Se hizo popular por los graves incendios del año 2013. Es probablemente en las cuevas graníticas de este monte y en las del Louro donde se refugia el primer habitante (VIDAL ROMANÍ & al., 2017). El monte Pindo se asocia a más de 20 leyendas que hacen referencia a sus piedras y al río Xallas que le acompaña. Intelectuales gallegos como AÑÓN PAZ (1861) o extranjeros como el fundador de la *Hispanic Society* de New York (HUNTINGTON, 1936) le han escrito versos. Los nombres del lugar en Galicia, cobran una dimensión particular al dar nombre no solo a espacios construidos o cultivados, sino también a peñascos, fuentes o fenómenos atmosféricos. “La lengua expresa un paisaje antes que la pintura” decía CUNQUEIRO (1955). La toponimia indica un grado de humanización denso y complejo, donde abunda el reconocimiento

de la piedra y las corrientes de agua como una entidad que comparte espacio espiritual y físico con los términos que designan lugares habitados por el hombre (aldeas y caminos).

Muchos se refieren a yacimientos rupestres, en forma de primeras manifestaciones artísticas (los petroglifos) o a arquitectura (si hablamos de mámoas o piedras hincadas). El último petroglifo que se conoce en el área es medieval y representa un barco con mástiles en una losa que se llama A laxe escrita. Los petroglifos gallegos son señales territoriales que siguen pautas en el orden del territorio. En el lugar de estudio (como en otros de la costa atlántica gallega) se sitúan en alineaciones por el cordal de los montes y sobre una cota aproximada de 200m de altitud, a media ladera de un espacio geográfico cuya mayor altitud ronda los 600m. Hay áreas de concentraciones abrumadoramente ricas como en el entorno de la aldea de Louro, sobre la próxima localidad de Muros. Su interpretación en relación con la estructura urbana es “emocionante” y han alimentado la tradición oral en distintos periodos de la historia y la manera de ser del habitante, en forma de creencias populares. Sirva de ejemplo una de las narraciones del padre SARMIENTO (1745) en referencia a los efectos curativos de la piedra y el rito del habitante con ella:

“La cumbre de A Moa se dice es un altar de fecundación. Dicen mil cosas de lo que hay dentro (...) que dentro son fecundísimos los animales, y oí que algunos tiempos solían ir al Pindo los casados estériles e infecundos con el fin de tener sucesión.”

La piedra caracteriza la costa, da nombres y forma montañas, señala cumbres y está presente en monumentos y en la arquitectura popular y contemporánea. Es un granito, duro y resistente, de gran porosidad y es capaz de, en contacto con el agua, ser alterado en formas complejas y variadas, además de teñirse de color por el líquen (ver FIG. 6). Las relaciones que el hombre establece con la piedra pueden ser visibles o invisibles. Existe todo un sistema construido por el hombre para entender su mundo. Comienza con las señales, los yacimientos megalíticos, se transmite con la palabra, con la toponimia y continúa en la arquitectura. La piedra en el territorio funciona como el “foco simbólico estable”



Fig.6/ Tríptico panorámico de la costa de Lariño

Fuente: © ELISA GALLEGO PICARD.

(LYNCH, 1972) que fija un escenario que está en continuo cambio. La piedra es la armadura del suelo atlántico gallego y de su cultura. Para autores como Rof Carballo, el habitante gallego lleva dentro el paisaje, lo “espiritualiza” y lo entiende como un misterio personal que trata de resolver. La identidad es tan íntima y profunda que el paisaje está interiorizado como si de un reflejo involuntario se tratase:

“No es el hombre el que crea el paisaje, sino al revés, el paisaje el que hace al hombre. El paisaje nos hace mucho antes de que seamos capaces de pensar y hasta de que seamos capaces de ver” (ROF CARBALLO, 1973:193-216).

3.2. Agua

El agua por otro lado, más que referencia toponímica por inhabitable, es una lista de conceptos simbólicos que gradúa los múltiples significados con los que el gallego la designa. Su lectura emocional la presenta ELIADE (1981) como un hecho iniciático: “Las aguas preceden a toda forma y soportan toda creación.” Es el mito cosmogónico de la creación en la que el Dios se concibe como el que separa las aguas de la tierra. Es un elemento simbólico por antonomasia en la historia de las civilizaciones, un constructo de cosmologías creador de formas y de vida. La unidad constitutiva de “las Aguas” que se encuentran en el territorio: las de la lluvia, la del océano y la de los ríos, simbolizan el nacimiento, el resurgir. No es casual que al igual que Eliade quien le dedica un capítulo extenso, Gaston BACHELARD (1978) le dedique un libro entero a la poética del agua. El agua es un tipo de destino, un reflejo, un elemento transitorio, una poética completa, nos dice el filósofo. Que el agua es protagonista no necesita de mucha explicación cuando hablamos de comunidades pesqueras y de una geografía particularmente húmeda. El agua baña el territorio en forma de océano por el oeste y en forma de ríos desde el este. Los ríos, más de 120, alimentan los humedales y además limitan y dificultan el acceso terrestre por el norte (al imponerse el río Xallas y su cascada). El clima Atlántico es templado y (a pesar de los últimos cambios perceptibles) se puede decir que tiene precipitaciones abundantes y variables entre otoño y primavera. La lluvia es la otra forma que toma el agua dulce:

“o chover concedendo sonoridade ás cousas axuda a declarar os ritmos representativos da paisaxe. O chover e a neboa maxinan, ensaian

⁷ Traducción personal: “El llover concediendo sonoridad a las cosas, ayuda a declarar los ritmos representativos del paisaje. El llover y la niebla imaginan, ensayan como en proceso imaginativo las formas posibles del paisaje.” OTERO PEDRAYO pertenece a la Xeración Nós de intelectuales gallegos. Pedrayo describe parte de este ámbito de estudio en

como en proceso imaxinativo as formas posibles da paisaxe”⁷ (OTERO PEDRAYO, 1955).

La lluvia es alimento y un filtro visual y sonoro para el observador del paisaje y el que vive allí inmerso. Es constructora de percepciones y emociones en diferente grado. Matiza la mirada, es una manera de ver. Si cae en el paisaje lo disuelve y construye formas en el territorio (las de la piedra y la arquitectura). Tanto puede hacer sonar las fuentes de piedra como descubrir señales (petroglifos) con su brillo. Cuando el agua toma la forma de mar se ve en ella un territorio extenso. Es habitable por nómadas, navegantes, como lo puede ser un desierto. Como está constituida por líquido, cambia continuamente y se mueve, se calma y se nubla. Tiene montañas y un horizonte y tiene islas que aparecen y desaparecen con la marea además de sombras, colores, olores y texturas. Para orientarse en ella, el habitante (que descubrió en su interior alimento y una forma de moverse más rápida que la terrestre) acude a referencias inmutables y establece vínculos. Transpone un orden (ya sea racional o simbólico) y de esta manera entiende el mar y lo conquista. Dibuja islas (como las Casitérides) con destinos mitológicos que representan la vida en ese desierto, el no-desierto. Esta agua-territorio solo se puede entender si se ve desde fuera, en superficie, en su extensión y en su límite (el horizonte). Desde dentro no es un territorio, es el agua profunda de Bachelard, es un mundo desconocido: “los sargazos salen del mar imposibilitando el oleaje; y una serie de monstruos marinos de toda clase infunden un terror espantoso” (dice sobre el océano atlántico AVIENIO en el s. VI a. C.).

En este lugar que se describe, el agua además, apaga el sol, el dios Cosus (GARCÍA QUINTELA, 2009) tiñéndose y señalando un lugar concreto pero inalcanzable en el horizonte, unas puertas del “más allá”, el destino soñado del oeste y el aliento de los descubrimientos. El agua en forma de río es una vía, un límite y una frontera. Tiene una dirección marcada: hacia al oeste. Es horizontal en los ejes que sitúan al hombre en la tierra (pues corre paralelo a ella) pero a veces es vertical, cuando cae en cascada o asciende en forma de vapor de agua. Estos saltos como el del Xallas, son referencias visuales y sonoras en la orientación del hombre en el territorio.

En este territorio las diferentes emociones que construye el agua responden también en gran

su Guía de Galicia, además de dirigir la primera publicación gallega sobre el paisaje, por eso su cita es pertinente. El sentimiento de atadura territorial de esta lectura procura evitar aquellas publicaciones de autores que, reafirmando la identidad gallega se tiñen de cierto romanticismo.

medida, a su imagen y su sonido. El agua puede ser una calma silenciosa o un territorio agitado por el viento, servir de altavoz o ser un filtro visual. En calma deja ver lo que tiene dentro o refleja lo de fuera como un espejo. A veces es opaca. Siempre lleva una imagen y como siempre está en movimiento, la ofrece distorsionada. Lo que el hombre mira cambia constantemente por la luz, el aire y el viento, por el reflejo del cielo y por el movimiento del líquido informe. Dentro del mar, la cultura oral ha construido un mundo de leyendas y misterios que pautan la vida del

pescador. La arquitectura marítima se decora con *quitameigas* (para espantar brujas y hechizos) y llamar a la calma los temporales. El movimiento cíclico de las mareas y las olas afectaba a las comunicaciones costeras, a las romerías y a la vida. El agua siempre en movimiento obliga a aquel que se pone delante de ella a elegir su visión. El elemento se significa en un proceso de mirada tras mirada y sigue alimentando nuevas lecturas en el hombre del presente. El arte y la arquitectura es prueba de ello.



FIG.7/ Perfil del monte Pindo desde su vertiente sur. La cumbre de A Moa es visible en la imagen derecha

Fuente: © ELISA GALLEGO PICARD.

3.3. Piedra II

La costa de piedra cambia en extensión y en forma debido al vaivén de las mareas. La piedra allí, enseña en sus fracturas el instante de las fuerzas que las mueve, es el territorio en proceso a la vista. Sus juntas son líneas de movimiento y una oportunidad para la vida, donde la tierra se acumula y donde crece lo posible. Como el habitante gallego entiende el orden porque lo tiene interiorizado, pone nombres a las piedras⁸ y las bautiza como lugares que reconoce y usa.

Si la piedra toma forma de montaña como el Pindo (ver FIG. 7), el símbolo mítico de comunicación con el cielo (*Axis Mundi*) se refuerza y la montaña, que también mira al mar, queda doblemente significada. Si toma forma de casa es arquitectura y un refugio, si toma forma de cruceiro es arquitectura y una "oración de piedra" (LOSADA & al., 1955). La piedra es longeva, no acompaña al hombre y está y estará tras su muerte, por eso es un misterio para el que allí nace. El habitante organiza su vida en ella porque vive en medio de ella. En este territorio hay piedras "escritas", dibujadas, hincadas, decoradas y estructurales, intencionadas y sin intención. La piedra es el alimento que todo lo crea y que todo lo soporta,

lo tangible e intangible e invisible. La piedra se la reconoce como la gran madre, la naturaleza común de todo lo que existe en el planeta, lo que permanece estable. La piedra forma parte de la cadena trófica, así dice un rito oral gallego:

"- ¿De dónde vienen los hombres? - de lo que comen - ¿Y qué comen los hombres? - a los animales - ¿De dónde vienen los animales? - de lo que comen - ¿Y qué comen los animales? - las plantas - ¿De dónde vienen las plantas? - de lo que comen - ¿Y qué comen las plantas? - arena - ¿De dónde vienen la arena - de lo que come - ¿Y qué come la arena? - xabre [tierra arenosa de la descomposición del granito] - ¿De dónde viene el xabre? - de lo que come - ¿Y qué come el xabre? - la piedra (GONDAR PORTASANY, 2007)."

Sobre la piedra se agarra el manto del suelo que es regado por el agua para dar alimento (alimento particular que corresponde a ese clima y a esas condiciones) y da de comer a un animal (el que vive de ese particular alimento en esas condiciones y en ese lugar) y a un hombre atlántico y gallego. Que la piedra alimenta una vida y a una determinada cultura, quizá es simplificar demasiado la complejidad de un territorio. Pero agua y piedra son sin duda, constituyentes del territorio desde que el hombre lo vive y se puede

⁸ El estudio particular del monte Pindo revela más de 137 topónimos y en un tramo de costa de 35Km de longitud se cuentan unos 400 topónimos, recogidos por la cofradía de pescadores local. El 90% de ellos se refiere a piedras (aisladas, en conjunto o en forma de cuevas). A todos ellos se

suman los que la Xunta de Galicia pone a disposición de los usuarios a través de un estudio toponímico en curso que tiene catalogados y digitalizados los Ayuntamientos. de Muros y Carnota entre otros.

construir un mundo de relaciones (emocionales) como el que aquí se propone, contrastando en continuo para medir la importancia de unos frente a otros y su significación.

4. Conclusión

La cultura gallega del atlántico ha elaborado unos argumentos de sentimiento y seducción en relación a la piedra y al agua, una cosmovisión. En la costa atlántica se vive en medio de y sobre piedra; en medio de, sobre y bajo el agua. No hay fronteras a la hora de vivir en ese territorio, hay referencias. Los enlaces que más perduran en el tiempo son emocionales y mantenidos por la memoria, los ritos y la mutabilidad y presencia de los elementos, ya tomen forma de mar, lluvia, río o piedra. Piedra-Hombre u Hombre-Piedra más Agua-Hombre o viceversa son vinculaciones que construyen un territorio físico y emocional como construyen arquitectura y manifestaciones artísticas. La mirada poética del hombre y la mujer ayudan a entender el mundo habitado y tratan de expresar la emoción humana. Sin esta mirada sensible de una cultura no habría paisaje, porque el territorio (expresión de un modo de vida) se construye emocionalmente. Con esta determinada agua y determinada piedra, el habitante ordena su cultura. Nacido en medio de ellos lleva en su interior su registro y una manera de responder. El mismo océano y el granito es común a otros pueblos del finisterre europeo. Esta cultura compartida se puede rastrear en las raíces del lenguaje indoeuropeo y en las señales tangibles de la edad de bronce y del neolítico. Pero estas culturas, con sus semejanzas, no son idénticas porque el mar no responde igual, las mareas son diferentes, no llueve de la misma manera y su contexto histórico es diferente, así como el habitante que lo interpreta.

Si estos son los elementos germen de esta cultura, entonces este territorio atlántico, se sostiene por la piedra, transformada en gran medida, por el agua e interpretada continuamente por el hombre.

La lectura emocional trata de sobrepasar los datos científicos, por eso se debe leer con cautela el dato y la imagen, porque bajo la mirada de otra cultura, otra época, el territorio será distinto, por ser diferente quien lo lee. Lo que se mantiene no son las formas, tal vez sus elementos, sino sus significados. El hombre gallego habita un territorio producto de una cultura y el espacio habita su memoria. Un pueblo está unido al lugar físicamente, también por la lengua, por el parentesco y por la memoria. Esta es selectiva y organiza ese mundo que lo rodea y de esta manera, el habitante se apropia de él, lo entiende y se queda con lo significativo, con las asociaciones que ese objeto o lugar le producen (ver Fig. 8). No es una montaña en sí, es el significado de la misma lo que la vincula a una comunidad.

Vincular lenguajes revela la complejidad del territorio. Su análisis previo es necesario para interpretar emocionalmente el trabajo creativo y los recursos emocionales imprescindibles, porque expresan un sentimiento y son miradas intencionadas que completan el mapa territorial. Aceptar que el azar ha participado de la construcción del territorio, entender que hay un orden tras él, una estructura que conduce al hombre y que impulsa el acto creativo desde el inicio es entender su complejidad. Si el paisaje o el territorio están dentro de cada uno, debe estar codificado por las emociones y las sensaciones. El contexto físico que aquí se estudia se mueve entre la tierra y el mar, dos elementos opuestos con los que se construye la cultura, un mundo de posibilidades entre el arraigo de la tierra y la posibilidad no dolorosa del desarraigo; entre el medio natural y el extra-natural, entre la naturaleza o trascenderla. El territorio y sus elementos son una "energía intensiva que avanza para condicionar la forma del todo (ALLEN, 2009)." La "naturaleza", término que hoy acepta como natural la artificialidad que produce el hombre, está llena de piedra y representa lo natural frente al océano y al aire húmedo, lo extra-natural que se escapa de los dedos. Son los signos de la



Fig.8/ (De izqda. a dcha.) Casa en Sta. Comba de Carnota y playa de coidos en Lariño.

Fuente: © ELISA GALLEGU PICARD.

cultura que se (re)leen de manera distinta cada vez por el continuo cambio.

Bibliografía

- ALLEN, S. (2009): "Postminimalistas introducen el azar y la contingencia en la obra de arte. Percepción de la obra del proceso de su creación en el campo", en: *Naturaleza y Artificio: El ideal pintoresco en la arquitectura y e paisajismo contemporáneos*. Iñaki Ábalos (ed.), Ed. GG, Barcelona.
- AVIENUS, R. F. (s. VI a. C.): *Ora Marítima*. [Liber 1. Pr. G. Bernstein, Berlín, ca. 1900.
- AÑÓN PAZ, F.A. (1861): "Versos no Olimpo", en: *O monte Pindo na poesía galega*, Ed. Toxosoutos, A Coruña, 2013.
- BACHELARD, G. (1978): *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- BELL, A. F.G. 1922): *Spanish-Galicia*, John Lane The Bodley Head LTD, Londres.
- BOUHIÉ, A. (1979): *La Galice, essai géographique d'analyse & d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. Imprimerie Yonnaise, La Roche sur Yon.
- CARRÉ ALDAO, E. (1926): *Geografía General del Reino de Galicia, Vol. VI*, Tomo 30, Ed. Gallegas S.A., La Coruña-Bilbao, 1980.
- CORBOZ, A. (1983): "El territorio como palimpsesto", en: *Los asentamientos humanos*, Diógenes vol: 121, Coordinación de humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 15-36.
- CUNQUEIRO, A. & OTERO PEDRAYO, R. & LOSADA, A. & al. (1955): Paisaxe e cultura, Ed. Galaxia, Vigo.
- DE MIÑANO, S. (1826): *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal*, Imprenta de Pierart-Peralta, Madrid.
- ELIADE, M. (1981): *Lo sagrado y lo profano*, Ed. Guadarrama /Punto Omega, Madrid.
- FRAGUAS FRAGUAS, A. (1978): "Geografía de un lugar", en: *Miscelánea de geografía de Galicia en homenaje a Otero Pedrayo*, Ed. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago, Santiago de Compostela.
- GALLEGO PICARD, E. (2011): "As casetas de pescadores do concello de Carnota: Actuación de recuperación na punta de Caldebarcos", en: *Adra: Revista dos socios e socias do Museo do Pobo Galego* vol. 6, Museo do Pobo Galego, Santiago de Compostela.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. & GONZÁLEZ GARCÍA, A. C. (2009): "Arqueoastronomía, antropología y paisaje", en: *Complutum* Vol 20, Nº2, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- GONDAR PORTASANY, M. (2007): "Campesinos que andan, urbanitas que rodean: Dos cosmovisiones sobre el territorio", en: *De paseantes viaxeiros e paisaxes*, Ed. López Silvestre, Xunta de Galicia, Santiago.
- HUNTINGTON, A.M. (1936): *Rimas*. Ed. The Hispanic Society of America, New York, p. 188.
- KRISTIANSEN, K. (1998): *Europa antes de la Historia*, Ed. Península, Barcelona, p. 267.
- LABORDE, A. (1826): *Atlas del Itinerario descriptivo de las Provincias de España*. Imprenta José Ferrer de Orga, Valencia.
- LYNCH, K. (1972): *¿De qué tiempo es este lugar? Para una nueva definición del ambiente*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- MADOZ, P. & COELLO, F. (1846): *Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid.
- MIRA-PÉREZ, J. (2018): "The last sunset on mainland Europe", en: *Cartography and Geographic Information Science* vol. 45, Taylor & Francis, pp. 56-61.
- NOGUÉ, J. (2015): "Emoción, lugar y paisaje", en: *Teoría y paisaje II: paisaje y emoción. El resurgir de las geografías emocionales*. Observatorio del Paisaje de Cataluña y Universidad Pompeu Fabra, Olot y Barcelona.
- NORBERG-SCHULZ, C. (1979): *Intenciones en arquitectura*, Ed. GG, Barcelona.
- OTERO PEDRAYO, R. (1928): *Guía de Galicia*, Ed. Galaxia, Vigo, 1964.
- PALLASMAA, J. (2006): *Los ojos de la piel*, Ed. GG, Barcelona.
- LENAGHAN, P. & SEIXAS SEOANE, M.A. (Coord.) (2009): *Unha mirada de antano, fotografías de Ruth Matilda Anderson en Galicia*, Ed. Fundación CaixaGalicia & Hispanic Society of America. A Coruña, New York.
- PEREDA, F. & MARIAS, F. (2002): *El Atlas del Rey Planeta: la Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos de Pedro Texeira (1634)*, Ed. Nerea, San Sebastián.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1993): *Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña*, Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, Vigo.
- ROF CARBALLO, J. (1973): "El encuentro amoroso", en: *El hombre como encuentro*, Ed. Alfaguara, Madrid, pp. 193-216.
- SARMIENTO, M. (1745): *Viaje a Galicia*, Pensado Tomé, J. L. (ed.) Universidad de Salamanca, Salamanca, 1975.
- SCHULZ, G. (1835): *Descripción geognóstica del Reino de Galicia*. Gráficas reunidas S.A., Madrid.
- SOLA-MORALES, I. De (1995): "Terrain Vague", en: *Naturaleza y Artificio. El ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos*. Iñaki Ábalos (ed.), Ed. GG, Barcelona, 2009.
- STEINER, G. (2008): *Los libros que nunca he escrito*, Ed. Siruela, Madrid.
- TOFIÑO DE S. MIGUEL, V. (1789): [material cartográfico] *Carta esférica de las costas del reino de Galicia, desde Cabo Prior hasta la embocadura del Miño* [pertenece al "Atlas Marítimo de España"] Madrid.
- VEIRAS, X. & SOTO, M. A. (2011): *La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal): Análisis y propuestas para solucionar la conflictividad ambiental y social de las plantaciones de eucalipto en la península Ibérica*, Ed. Greenpeace España. Madrid.
- VIDAL ROMANÍ, J.R. & GRANDAL D'ANGLADE, A. & VAQUEIRO RGUEZ., M. (2017): "El mundo de una mujer llamada Elba", en: *Cadernos Lab. Xeoloxico de Laxe*, vol. 39, A Coruña, pp. 11-22.
- VILLARES, R. (1984): *Historia de Galicia*, Ed. Galaxia, Vigo, 2004.